

La escalera al cielo

Lectura bíblica: Génesis 27 y 28

Texto para memorizar: Salmo 91:11

Objetivo: Que los niños comprendan que Dios los protege a pesar de sus errores, y que confíen en su protección.



Querido maestro:

Es un gran privilegio ser maestro. ¿Ha dado gracias al Señor por ello? ¿Lo ha alabado por los niños a quienes enseña? Es una gran dicha enseñar a las pequeñas joyas del Señor el camino a la vida eterna. ¡Agradézcale por ese privilegio!

Muestre aprecio a los niños. Dígalos que está muy contento de tenerlos en su clase. Dígaselo también a ese niño travieso que le parece insoportable. Muestre su amor con hechos, no sólo con palabras. Interésese por el bienestar cotidiano de sus alumnos. Para muchos niños usted representa la única luz que indica el camino hacia Dios, la única voz que les habla de Jesucristo y que les enseña de su amor.

Muchas veces la tarea pesa sobre sus hombros y le parece que sus esfuerzos son inútiles; pero no es así. Siga sembrando semillas de amor en los tiernos corazones. Confíe en la promesa del Señor de que **«así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come»**, su palabra no volverá a Él vacía, sino que hará lo que Él desea y cumplirá con sus propósitos (Isaías 55:10,11).

Bosquejo de la lección

1. Isaac pide que Esaú le prepare un guiso para que luego le dé su bendición
2. Rebeca trama cómo engañar a Isaac
3. Jacob recibe con engaño la bendición de Isaac
4. Esaú se entera del engaño y decide matar a Jacob
5. Jacob huye a casa de su tío Labán
6. Jacob sueña con la escalera que llega al cielo
7. Dios promete acompañar Jacob y cumplir en él sus promesas

Para captar el interés

Cierto niño tuvo un sueño. Estaba jugando en un campo muy hermoso cuando un ángel le dijo:

–Tú amas al Señor Jesús. Tengo un trabajo que puedes hacer para Él.

–Sí lo amo, pero estoy jugando. Más tarde haré ese trabajo –contestó el niño y se fue a jugar con las flores y las mariposas.

Se olvidó que había un trabajo que hacer. Pasaron los años, y el niño ya era joven. Otra vez recibió la visita del ángel, que le dijo:

–Joven, los años pasan muy rápido. Hay un trabajo que debes hacer para Jesús.

–Estoy muy ocupado –respondió el joven.

Años más tarde, cuando el joven ya estaba anciano, lo volvió a visitar el ángel, y le preguntó:

–¿Cumpliste lo que tenías que hacer para Jesús?

–No. Lo iba a hacer, pero estuve muy ocupado. Pensé que todavía había tiempo.

Pero el tiempo se había acabado y el niño, que ya era anciano, murió sin cumplir la obra para Jesús.

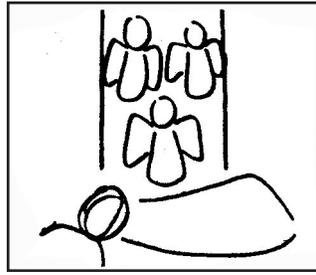
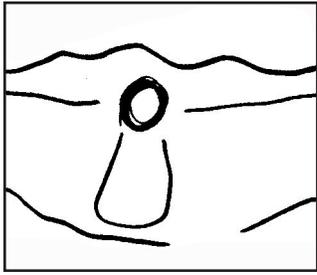
Felizmente, fue sólo un sueño. Pero puede ser verdad, si no nos ocupamos en obedecer la Palabra de Dios.

Lección bíblica

La lección de hoy nos habla de un joven que tuvo un sueño muy especial. Estaba durmiendo al aire libre, recostado sobre una piedra. ¿Por qué? ¡Escuchen!

¿Recuerdan lo que estudiamos la semana pasada? A Jacob lo dejamos muy feliz por haber comprado los derechos de hijo mayor. A Esaú eso le importó poco.

Un día, cuando Isaac estaba ya muy viejo, y se había quedado ciego, llamó a Esaú y le dijo:



–Hijo, quiero que vayas de caza. Trae algún animal y prepara un guiso sabroso. Tú sabes lo que me gusta. Quiero darte mi bendición antes de que muera.

Esaú era el hermano mayor y le tocaba recibir una bendición especial de su padre. Pero Esaú se olvidó que había vendido esos privilegios.

Rebeca escuchó la conversación de Isaac y Esaú. Ella sabía que ahora los privilegios de hijo mayor eran de Jacob. Inmediatamente, ideó un plan. Tan pronto como Esaú se había ido al monte a cazar, Rebeca llamó a Jacob y le contó lo que pensaba hacer.

–Tú tienes que recibir la bendición de tu padre –le dijo.

–Pero papá se dará cuenta de que no soy Esaú.

–No te preocupes. Ya pensé en todo.

De inmediato se pusieron a trabajar. Jacob fue a buscar unos cabritos y Rebeca preparó un guiso. Ella sabía cómo le gustaba a Isaac. Mientras el guiso se cocinaba, Rebeca vistió a Jacob. Le puso los vestidos de su hermano Esaú, y con la piel de los cabritos cubrió los brazos de Jacob y la parte del cuello donde no tenía pelo. Su hermano Esaú era velludo y no sería muy fácil engañar a Isaac.

Cuando el guiso estuvo listo, Jacob lo llevó a Isaac.

–¡Qué rápido has vuelto! –le dijo Isaac.

–Sí, papá. Dios me ayudó.

Isaac pidió que se acercara para que lo tocara. La voz le parecía de Jacob y quería tocarlo para ver si era Esaú. Jacob se acercó para que Isaac lo tocara. Con el pelo de los cabritos y la ropa de Esaú fue fácil engañar a su padre, porque Isaac estaba ciego.

–¿De veras eres mi hijo Esaú? –le preguntó Isaac.

–Sí, papá, soy Esaú –dijo Jacob.

Entonces Isaac comió del guiso. Luego dio su bendición a Jacob. Pero en esos momentos, volvió Esaú del campo. Cantando alegremente preparó un guiso para su padre y se lo llevó.

–¿Quién eres? –preguntó Isaac, sorprendido.

–Soy Esaú, tu hijo mayor.

–¿Quién es entonces el que estuvo aquí hace un rato? Comí su guiso y le di la bendición.

–¡Maldito Jacob! Con razón le dieron ese nombre. ¡Ya van dos veces que me hace trampa! Primero me quitó mis derechos de hermano mayor y ahora me ha quitado la bendición.

En ese momento, el corazón de Esaú se llenó de odio y decidió matar a su hermano tan pronto Isaac muriera. Rebeca se enteró de lo que Esaú pensaba hacer y mandó a Jacob a casa de su hermano Labán.

Jacob emprendió el largo viaje a casa de su tío. Aunque él se había portado mal y había engañado a su hermano y a su padre, Dios no lo abandonó. El Señor acompañó a Jacob en el viaje.

Una noche, cuando dormía recostado sobre una piedra, tuvo un sueño. Vio una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo. Los ángeles de Dios subían y bajaban por esa escalera.

Lo más hermoso del sueño fue que vio al Señor, que le decía: «Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra. Todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti. Yo estoy contigo, y te cuidaré por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que he prometido.»

¡Qué hermosa promesa! A pesar de lo que Jacob había hecho, Dios estaba con él. El Señor perdonó su engaño y le prometió acompañarlo en el viaje.

Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: *En verdad el Señor está en este lugar y yo no lo sabía. Este lugar es muy sagrado. Aquí está la casa de Dios. ¡Es la puerta del cielo!*

Aplicación

¡Cuán bueno es nuestro Dios! Él nos ama a pesar de nuestros pecados. Muchas veces nos portamos mal; pero si nos arrepentimos Él nos perdona. Nunca olviden que Dios siempre es fiel.

(Enseñe el texto para memorizar y converse con los niños acerca del cuidado de Dios en todo momento.)

Texto para memorizar

[Dios] ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. –Salmo 91:11

Actividad de repaso

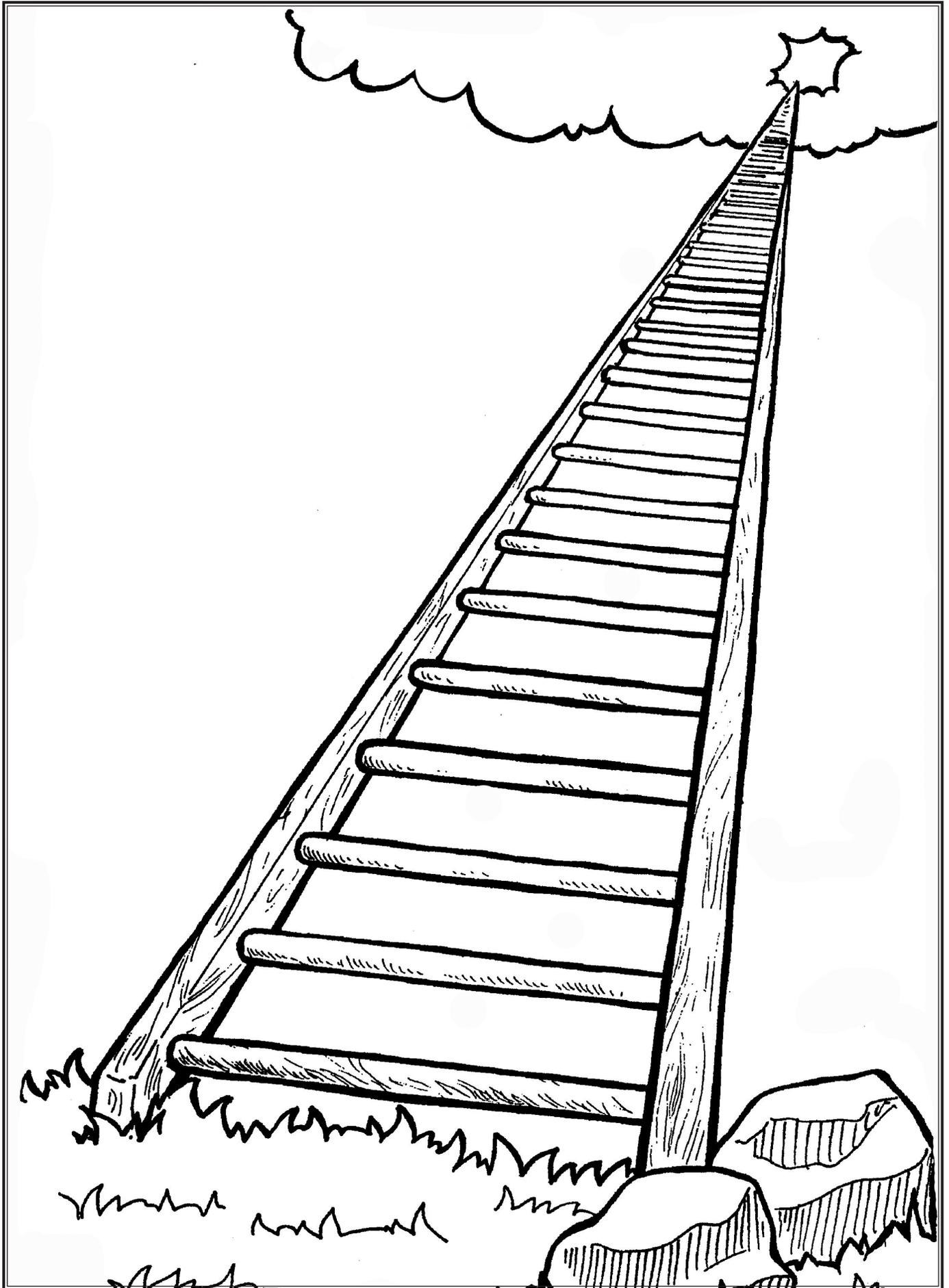
Reparta papel y material de arte. Los niños deben escribir el texto para memorizar al pie de la hoja y dibujar algo que les recuerde el cuidado de Dios.

Ayudas visuales

1. Dibujos (a) Esaú y (b) la escalera al cielo
2. Texto para memorizar

ESAU





**Dios ordenará que
sus ángeles te cuiden
en todos tus caminos.**

Salmo 91:11